O son ellxs o somos nosotrxs.

Reflexiones en torno a la salud en tiempos de ecocidio capitalista.

Desde el Wallmapu, territorio ancestral invadido por el Estado de Chile.

Luna Menguante.

Miércoles 18 de Marzo del 2020 y el bastardo presidente de $hile Sebastián Piñera decreta nuevamente un Estado de Excepción, motivado según los títeres de la política nacional por la emergencia provocada por la pandemia del Coronavirus, que según las cifras del poder se encuentra en fase 4, con ya más de 200 casos confirmados en el territorio dominado por el Estado. Con esto se justifica el cierre de las fronteras, la movilización del ejército de asesinos hacía los pasos fronterizos, y una amplia lista de prohibiciones que incluye las restricciones de tránsito y de reunión, con la amenaza de la actuación de los esbirros a sueldo para mantener nuevamente el orden público y la "salud" nacional frente a quienes quieran desobedecer el control total que buscan en nuestras vidas. Y aquí nos surge la primera interrogante; ¿Cuándo los Estado-Nación del mundo, y el Capital, han velado por la salud de los desposeídes, de los oprimides y explotades?

Se nos vienen a la cabeza las mutilaciones físicas que Monsanto y los agrotóxicos, empresa mundial instalada fuertemente en Latinoamérica y promotor de guerras, entre otros antecedentes, ha provocado en el norte de Argentina, empresa culpable de la muerte de Fabián Tomasi y de la presencia de metales pesados en la sangre de niños y niñas en Córdova. Otra imagen que inmediatamente aparece es el agua contaminada con metales que sale de la llave de cualquier ciudad con mega-minería en el mundo. Podríamos hacer referencia de la preocupación por la salud por parte de los estados y del capital en el Delta del Níger, en donde hace más de 50 años la industria petrolera ha provocado derrames en tierras cultivables y en cursos de agua, sin mencionar aún el hacinamiento y la insalubridad producto de la usurpación de tierras en las antes aldeas de campesinos y pescadores. Volvemos a preguntarnos entonces, ¿los indolentes empresarios, los dueños de la tierra y el agua, se han preocupado alguna vez por la integridad y la salud de los trabajadores y trabajadoras del mundo?

Acá salta inmediatamente a nuestra memoria el trabajo incesante y esclavo al que han sometido a cientos de mujeres y hombres de varias generaciones que han sufrido vidas interminables de arduas jornadas, algunas de sudor y hambre bajo el sol, otras de estar sentada todo el día en una silla, sin derecho al baño y al descanso, siéndoles succionada su energía vital a costa del engorde de las billeteras de los patrones. Podríamos decir entonces que tan fatal como la pandemia del Coronavirus es todo el sistema laboral existente desde las génesis del imperialismo y el capitalismo. Esclavitud moderna que por otra parte engatusa a miles con la publicidad de productos y necesidades inventadas, que son ficticios y reales eslabones de nuestra condena a muerte, teñida de ilusión de progreso y de oportunidades que no vera el explotado nunca en vida. El capitalismo somete al estrés y al endeudamiento de millones de humanes en los que podrían estar tus abuelos, tus padres, o tu mismo. Resultado de esto es la enfermedad, el copamiento de hospitales públicos, el clonazepan para adormecer la mente que sólo piensa en los problemas que se tienen por las deudas, por algo tan abstracto como el dinero. El trabajo, método de control y una forma de matar tan fatal como el coronavirus. Muerte lenta, cotidiana, clasista... ¿Cuáles serían, entonces, las condiciones en las que el ser humane pueda vivir sano, sin enfermedades, en una época en donde entran en cuarentena los ricos pero a los trabajadores de Arauco los despiden por exigir seguridad e integridad?

Comencemos positivos, los elementos fundamentales de salud de nosotres, de los pobres, de les trabajadores, de los condenados a vivir en la calle, de les migrantes, disidencias varias, son, entre varias cosas, el respirar un aire puro que permita oxigenar de buena manera nuestro interior, lo que facilita la circulación de la sangre evitando el estancamiento y la mente pesada. Esencial es una correcta respiración, consiente, enfocada en la tranquilidad y la pausa. Esto nos mantiene enfocados y enfocadas, alertas. Pero Qué mejor que salir a caminar a la playa a respirar ese aire costero que limpia, que sana. un momento, ¿podremos recomendarle a les vecines de Quintero y Puchuncaví salir a caminar a la playa a respirar aire puro para relajarse después de un día de trabajo? ¿Qué verán? ¿Qué respirarán? ¿Será tan frágil la memoria del pueblo que no recordará como estos territorios están condenados a la intoxicación desde la existencia de las refinerías en la costa de quintero, ventanas, puchuncaví? Seamos claros, hasta el momento no existe interés por parte de la clase política gobernante de que los habitantes de los territorios sacrificados puedan vivir dignamente con un aire limpio, sin derrames en sus playas ni carbón en donde sus hijes se bañan. Meses de los últimos hechos más agudos de intoxicaciones, ¿y acaso quienes gobiernan movilizaron tanta publicidad y tantas medidas para enfrentar el cotidiano ataque a la salud de estos pueblos? No lo podremos esperar. La indiferencia es complicidad y protagonismo de su plan de saqueo a costa de todo el resto, naturaleza, humanes, mar, resto de animales, aves.

No podemos olvidar mencionar tampoco la incesante producción de bebidas azucaradas y gaseosas, que suman tanto a la contaminación, con las millones de botellas plásticas que al día se desechan, como también provocan una acidificación en nuestro organismo, pienso en los miles de niñes a quienes se les cría consumiendo bebidas y dulces en exceso. A esto podríamos agregar el café, el té, la comida chatarra, los lácteos, la carne. Industrias que no sólo nos envenenan a nosotres como humanes, sino que además son ejemplos de explotación de vidas y devastación de territorios. Estos "alimentos", junto a las pastillas, forman un coktel ideal para mantenernos con nuestras defensas bajas, enfermos, sumisos, maleables. Producto de esto es la clara tendencia en las ciudades a tener enfermedades respiratorias. Nada es casualidad, todo está conectado. El modo de vida y de alimentación que promueve el orden económico y sus servidores, es una condena diaria a una muerte en vida, para los humanos y animales no humanos, para la tierra, para el agua.

Una reflexión: Lo que es dentro es afuera, y lo que es fuera es adentro, y en nuestro cuerpo habitan misteriosas vidas que completan la armonía de un cuerpo físico sano y estable, bacterias y flora existen cual bosque nativo. De su presencia depende en parte de nuestra integridad y nuestras defensas ante bacterias de afuera, que podrían desequilibrarnos y enfermarnos. El alto consumo de medicamentos químicos nocivos terminan destruyendo el sistema inmunológico, volviendo dependientes a las personas, encerrándolas en un ciclo de enfermedad y falsas curas que no cesan. Rasgo característico de un aparato de salud pública al servicio del exterminio de los explotados y explotadas, en donde desde hace muchos años se vive en crisis de salud, con hospitales precarios, pasillos atiborrados de personas enfermas, pueblos dependientes de los medicamentos. ¿Volverá el pueblo, entonces, en confiar su salud a la medicina alópata controlada por los consorcios farmacéuticos? La medicina occidental traída de Europa es igual de asesina que su famoso virus, y sus tratamientos y prácticas no pueden esconder el deseo de mutilar, castigar y domesticar. La violencia obstétrica que sufren las mujeres al parir en hospitales públicos es reflejo de ellos. O las mujeres desangradas que llegan a urgencias con abortos, o con crías nacidas en casa. Viven las experiencias más retrógradas y humillantes que podemos describir. ¿Seguirá asistiendo el pueblo, buscando su salud, a las instituciones de la muerte?

Seamos responsables, sin duda hay variables que ni los más malvados científicos ni los más asquerosos miembros de la elite económica pueden controlar. Hablamos de la propagación de un virus (creado o no) en los seres humanes, y a pesar de que sabemos que en este territorio los primeros contagios se dieron en la clase rica y burguesa, cuidado debemos colocar en lo que respecta a nosotros y nosotras, los y las pobres, a los que sigan tomándose las calles en revuelta, a nuestros hijos e hijas, a les trabajadores, a nuestros cercanos. Así nos aparece la siguiente pregunta, ¿Cuál es el estado de nuestro sistema inmunológico? ¿Cuál será el estado de las capacidades de defensa en la clase trabajadora? ¿Qué podemos aconsejar en esta era de los alimentos contaminados y las pastillas?

Un elemento indispensable para mantener nuestra salud es el agua que bebemos. Nos favorece que tomemos diariamente agua de manantiales, de ojos de agua, de esteros limpios, agradeciendo tan preciado regalo. Con esto mantenemos viva nuestra energía vital, y sumado a esto, nos evitamos una cuenta del agua llegando todos los meses a cobrar lo que la naturaleza entrega sin pedir. Sin embargo, se atropellan a nuestra memoria las imágenes de Putaendo, de Petorca, de Los Andes, y de todos los valles centrales en donde existe minería en las nacientes de los ríos. Esteros secos, animales sedientos muriendo por doquier, frutales y siembras muertas, napas subterráneas consumidas, vegetación cada vez más escasa, calor, desierto que avanza con el nombre de extractivismo. Y para rematar, el agua ya no sale de la llave, la entrega un camión aljibe que cumple con lo mínimo para lavar la loza, lavarse a veces, y que hablar de regar las plantas o darles a los animales. ¿Es real entonces la recomendación del gobierno de lavarnos bien las manos? ¿Quién tiene agua? ¿Los ricos, aquellos que tienen el capital para comprar mucha agua embotellada? ¿Qué tiene en realidad el agua embotellada más barata que el pueblo se ve obligado a comprar y consumir? ¿Quién los autorizo a embotellar el agua libre de los esteros y manantiales? Pero miramos al lado, un poco más allá nomas, ¿Y qué vemos? Hectáreas de valles y cerros verdes, llenos de árboles de monocultivos, paltas, mandarinas, uvas, con agua reventando de sus estanques, bombas que pueden extraer agua a 200 metros. Ellos con sus bolsillos llenos, nosotres con la tierra seca y sin agua ni para consumo. Usurpación legal o ilegal el resultado es el mismo, una vida sacrificada, animales y tierra muerta víctimas de la avaricia y del desprecio de los latifundistas hacia los antiguos habitantes de aquellos valles fértiles, vivos, llenos de frutales y esteros que antes disfrutábamos. En el valle del Aconcagua el agua que sale de la llave en las ciudades está fuertemente cargada de metales nocivos para la salud, intoxicaciones de niños y niñas de colegios, constantes derramamientos de relaves suceden todos los años en el río. Ya no se puede tomar agua de la llave, si es que sale. CODELCO debe cesar inmediatamente sus faenas, y junto a este gigante deben caer el resto de mineras y monocultivos que atentan contra la vida en la cordillera y en los valles. ¿Podremos realmente preocuparnos por nuestra salud en estas condiciones? ¿Esperaremos que quienes son cómplices de todo esto nos vengan a dar la solución a una crisis comenzada mucho antes del Coronavirus?

Volvamos de lleno a nuestra salud. Qué mejor que disfrutar de aquellos días de sol que nos regalan los lluviosos bosques del sur, o aquellas caminatas por los cerros del norte con todo el calor entrando por nuestros poros que nos hace desear llegar a la sombra de un árbol o a un estero. Nos beneficia con vitaminas, con una buena digestión de los alimentos, con vitalidad, protegiéndonos de la eterna humedad con la que cohabitamos. Qué importante es poder entonces disfrutar de nuestra libertad de movernos libremente por los territorios, estar también bajo la inclemencia de una lluvia torrentosa, o del imbatible viento sureño, caminar descalzos sobre la hierba húmeda para activar la circulación de la energía desde nuestros pies, estar en contacto con la naturaleza para templar nuestro

cuerpo y nuestro espíritu, y aumentar así nuestra vitalidad. Cuando reflexionamos sobre esto no podemos olvidar a los miles de presos y presas que llenan las jaulas de todos los estados del mundo. No podemos no mencionar al hablar de salud a los centros de exterminio que constituyen las cárceles, en donde sólo ves, sientes, caminas, palpas cemento, fríos metales, aislamiento. ¿Qué ocurre entonces con les preses en régimen de aislamiento? ¿o quiénes habitan las cárceles de alta seguridad, presos por sus irreductibles vidas en constante enfrentamiento? ¿Qué riesgos para la salud significan las cárceles? Pensamos en los niveles de hacinamiento de las mazmorras para pobres de todo el mundo, las faltas de luz solar, de buena alimentación, el estrés, y las condiciones insalubres en las que hacen vivir/morir a miles de condenados por un sistema que margina y violenta, y luego encierra, buscando la aniquilación y la domesticación de aquel pueblo sublevado. Nos enteramos de las nulas de medidas de seguridad implementadas en las jaulas chilenas, no se entregan insumos médicos ni de higiene mínimo. Restringen las visitas familiares aumentando más aún el aislamiento y la presión sicológica de les preses. Adentro se van enterando por las noticias de las fugas masivas en Brasil, los ánimos se caldean y comienzan los primeros motines e intentos de fuga en las cárceles de Santiago, varios módulos son reprimidos, gases y perdigones se disparan sin discriminación. Castigos y golpizas intentan contener los instintos de supervivencia de les preses. Afuera se reúnen los familiares, exigen dignidad, cambios de cautelares, traslados, atención médica. La nula respuesta de los carceleros aumentan la rabia y la impotencia.

Otra arista esencial en la salud de nosotres es la alimentación/medicina. Muy importante es el consumo de frutas y verduras sanas, limpias, sin agrotóxicos que nos envenen. Cuidando de la combinación entre ácido y dulce y las infinitas otras variables. Equilibrar el consumo de carbohidratos y aumentar la ingesta de fibra, de vitaminas y de minerales. Recomendadas son las algas, los frutos del bosque, las buenezas de los montes, como así también el evitar la recocción de alimentos, y dejar nuestras adicciones por comida sobre-procesada, refinados varios, acidificantes. Acercándonos cada vez más a una alimentación de la tierra y de la mar, en contexto a donde vivimos y lo que va quedando de natural. Ahí las inevitables contradicciones y constantes reflexiones, ¿Quién posee hoy la tierra? ¿Quiénes han usurpado los territorios ancestrales mapuche? ¿Tenemos, los pueblos antiguos, las comunidades, y quienes buscamos la vida natural, acceso hoy a grandes bosques nativos para buscar alimentos o plantas? ¿La pesca industrial mundial no ha devastado la mar con su avaricia sin fin y ha sido ejecutora de la muerte de millones de peces, mamíferos, algas? ¿Qué tal si nos organizamos como pueblos y recuperamos las tierras para juntos y juntas cultivar huertas que beneficien a todes nosotres? Nos volvemos a preguntar, ¿Quién tiene hoy acaparadas las tierras? Recuerdo así las demandas ganadas por la Machi Francisca Linconao a las forestales por la perdida de las plantas medicinales recolectadas y usadas por ella. Los monocultivos avanzan sobre los bosques nativos, bosques que por lo demás son portadores de muchas fuentes de alimento, de agua, de medicina, y lo más importante, son hogar de una gran de diversidad de otras

vidas, hongos, aves, animales, helechos. Hermosos seres que a su vez son también destrozados por los negocios de las mentes humanas, como la instalación de carreteras, hidroeléctricas, monocultivos de pinos y eucaliptus, gigantes torres eólicas, entre otras divagaciones del retorcido capital. La crisis ecológica a la que ha conducido el capitalismo antecede en temporalidad y gravedad a la famosa pandemia del Coronavirus. El que el mundo humane se paralice y se decreten cuarentenas totales porque un virus está "atacando" a la humanidad revela un cerco especista y antropocéntrico que aun no es superado. El humano, sobre todo el imperialista y conquistador, ha llevado a la extinción de miles de especies no humanas. Hemos sido cómplices, algunos más que otres, de la devastación de bosques y montañas. Si el trabajador de la minería debe realizar una huelga salvaje buscando seguridad y dignidad en esta emergencia del Coronavirus, también lo debería hacer de manera definitiva para cesar el saqueo de minerales a las montañas cordilleranas de toda Latinoamérica. No sólo vivimos humanes en este planeta, cuánto se ha olvidado esto en este capitaloceno. El orden existente fomenta industrias nocivas que en nada nos aporta, y por el contrario, llevan al límite nuestra vida y la de los demás que habitan este lugar.

La crisis económica que sucede en la esfera de los estado-nación del mundo, en los mercados mundiales, en las bolsas, aquellos juegos y especulaciones que hacen del dinero y otros bienes los capitalistas y gobernantes, son piezas de un plan orquestado en una órbita superior. Y no hablamos de invasiones extraterrestres ni de divinidades, sino de humanos de carne y hueso, con nombres y apellidos, banqueros, dueños del mundo, dueños de islas y minas de oro. Aquellos que no se distinguen por nacionalidades, y que a veces ni siquiera llegamos a conocer sus rostros, trazan y proyectan un mundo con menos población, ojalá sin pueblos en rebeldía, con las personas encerradas voluntariamente o no, en sus casas, en sus trabajos, en las infinitas formas que puede adoptar una cárcel. Para ellos, los pobres somos un obstáculo, necesitan opciones para justificar la militarización de nuestras vidas. Hoy en chile salen a las calles los mismos milicos que hace poco salieron a reprimir y asesinar al pueblo para cuidar lo de los ricos. ¿Olvidaremos lo cometido por la policía al mutilar los ojos a cientos de manifestantes en la presente revuelta? No compraremos la eterna hipocresía de quienes nos gobiernan, ni a sus ejércitos que históricamente han realizado matanzas al pueblo pobre, no olvidamos lo que ocurre en Haití y las "ayudas" humanitarias del imperio, como tampoco la migración forzada y suicida de africanos y africanas hacia los centros del poder. Si creen que hoy sí se les justifica el cierre de las fronteras pues que no se le olvide a Europa la crisis social y sanitaria que ha dejado en África y el Caribe, en complicidad con todos los imperios del mundo. La geografía es un enemigo al que domesticar para continuar el saqueo total. El plan IIRSA-Cosiplan es la expresión de ese neoliberalismo más mutante y mortal que podemos observar. Carreteras, mega-puertos, túneles binacionales, se convierten en llagas de una tierra herida, mutilada. Sus intenciones, abrir paso a otras industrias, queman el Amazonas si es necesario, o arrasan las montañas de toda Latinoamérica, se

abren paso en los bosques del Willimapu y se instalan en la Patagonia. Buscan transitar libremente de mar a mar sin pueblos que se le resistan, aún buscan el oro y no se detendrán. Saben, en sus matemáticas mentes, que no será para siempre sus betas de riqueza inmunda. Planean, en sus alucinadas y malignas mentes, en sus reuniones mensuales en alguna isla perdida por ahí, cuánto tiempo más podrán extraer tal o cual recurso, en tal o cual país explotado y pobre. Se piensan poderosos, por tener todos los ejércitos del mundo a su servicio, utilizan enfermedades para control territorios, se creen inmortales al tener tanto oro en sus arcas. Pero ahí se equivocan, su vida es frágil, la existencia del capitalismo también lo es, por eso arman crisis, nuevos mercados, nuevas guerras. Necesitan tiempo para adecuarse al posible fin de la vida humana sobre la tierra.

¿Y nosotres que haremos? ¿Nuevamente seremos víctimas de sus crisis y sus recesiones económicas? ¿Dejaremos que nos arrebaten aún más las posibilidades de un mundo libre? ¿Cómo afrontar el mundo devastado, infeccioso y estéril que nos va dejando el capitalismo? ¿Qué podemos hacer por la salud de nosotres?

Dejemos a un lado un rato las críticas, vislumbremos las soluciones. Es fundamental que recuperemos el control de todos nuestros procesos biológicos, hacernos cargo de nuestra vida en su integralidad. Desde optar por los baños secos para no llenar de nuestros excrementos los esteros y la mar, ha elaborar nuestros propios dentífricos naturales, jabones, y todo lo que necesitemos para nuestra higiene, sin necesidad de empresas que utilizan la especulación para robarnos, los químicos para envenarnos, y la explotación animal para su beneficio. Sigamos construyendo entre todas y todos, un mundo sin jaulas para ningún ser vivo, ni para animales no humanes ni para ríos. Un mundo donde sea posible vivir sin dinero, donde autogestionemos nuestra salud y no dependamos de las farmacias para tener los elementos básicos de higiene.

Vamos por un mundo en donde no dependamos de los grandes consorcios económicos para alimentarnos. La correcta alimentación es un imperativo para nuestra sobrevivencia y en sus supermercados sólo encontraremos el veneno que ellos quieren que consumamos. Por eso recuperemos entre todas y todos la tierra usurpada por el capital para cultivar alimentos y medicina. Recuperemos la tierra para no tener que mendigar casas ni explotarnos para pagar un arriendo. Recuperemos y no busquemos su control, dejemos que rebroten libres los bosques nativos, los humedales, las montañas. Volvamos a ser gente que pertenece a la tierra, no que es cómplice de su destrucción. Que se multipliquen las huertas comunitarias en los territorios en donde hoy habitan los monocultivos. Resguardemos las semillas de los las sucias manos de los Von Baer, de Bayer, de Monsanto. El suministrarnos de comida de manera autogestionada, colectiva, y natural, ya no es una opción sino una necesidad.

Cuidemos nuestro cuerpo de sus drogas químicas que buscan la sumisión y el control, nuestra salud depende de como estemos por dentro, fortalezcámonos y no nos auto-destruyamos. Debemos optar por la medicinal natural siempre, buscar los antibióticos de la naturaleza. Consumamos algas, recolectemos en los montes, ejercitémonos, limpiemos nuestra mente de tribulaciones. Todo es necesario hoy en día en donde el capital utiliza una pandemia como una ofensiva química contra los pueblos y nuevamente nos inventan crisis que nos empobrece aún más, dejando sin velos la precariedad a la que han conducido nuestras vidas y nos demuestra nuestras debilidades y derrotas. La falta de autonomía, de trabajos organizados libremente, de economías locales, de siembras comunitarias, de centros de salud natural autogestionados, escuelas libres, redes de apoyo mutuo para cubrir el día a día dignamente sin pasar hambre.

La crisis la pagan los pobres, es cierto, pero debemos superar esos paradigmas e ir por recuperar nuestras vidas, por abolir los Estado, las cárceles, los trabajos-esclavos, pero principalmente, y a modo de solución para la crisis sanitaria, económica, social, y ecológica mundial, debemos, todos los pueblos del mundo, todas las identidades en resistencia, disidentes, migrantes, callejeros, comunidades e individualidades, liberarnos del virus del Capitalismo Heteropatriarcal que nos infecta desde hace más años de los que debíamos soportar. Que se elimine la mega-minería en el mundo. Para que los ríos no sean contaminados con relaves que todo el año afectan a las comunidades de los valles y para que se dejen de realizar grietas en las montañas, vaciándolas de sus minerales. Que se acabe la industria petrolera que tanto daño genera en los ecosistemas en donde se instala. Que se destruyan las salmoneras que manipulan especies y contaminan mares. Que junto a estas caigan las balleneras y toda la pesca industrial que devasta la vida del mar. Que revienten las hidroeléctricas que atrapan ríos ancestrales para la energía de su saqueo empresarial. Que se sequen los monocultivos de todo el mundo, y que rebroten, poco a poco, los territorios libres de dominación.

Hoy menos que nunca podemos dar un paso atrás en nuestros deseos de liberación de los pueblos, de la tierra, del agua, de los mares, desiertos, humedales, montañas, animales y bosques. Junto al camino de autonomía personal y colectiva que debemos de una vez por todas concretar, necesarios serán los innovadores y mágicos caminos de ataque directo al poder económico mundial, a sus cómplices y vasallos, a sus deseos extractivistas y a sus ofensivas químicas. Si queremos sobrevivir al Coronavirus debemos destituir la maquinaria burocrática y económica del orden existente de nuestras vidas, abandonar las ciudades, sus trabajos, sus hospitales, sus cárceles, y afrontar la guerra contra el capital como la irreversible llama que arderá en sus cabezas.

No olvidamos los asesinatos de Macarena Valdés, ni el de Alejandro Castro y Berta Cáceres.

No olvidamos sus manos ensangrentadas con nuestros cuerpos en revuelta. Los ojos mutilados, las cabezas rotas, las madres sin hijes, los hijes sin padres.

No olvidamos la sangre derramada en territorio mapuche, Alex Lemún, Matias Catrileo, Camilo Catrillanca, Santiago Maldonado, Rafael Nahuel.

No olvidamos los ríos secos, los bosques talados, las montañas explotadas, las especies extintas. No olvidamos sus manipulaciones genéticas, sus laboratorios de vivisección.

Con las convicciones intactas, nuestras críticas más agudas, y nuestras acciones más radicales que nunca. Esperamos atentos y atentas el otoño. Se aproximan las tormentas.

Un caluroso abrazo y siempre fraternos cariños a quienes resisten el día a día en el monte lluvioso junto a los pájaros que aún vuelan libres, a la gente del desierto y de las montañas. Vientos indómitos enviamos a las selvas, islas, y mesetas andinas.

A quienes desempeñan e inventan oficios varios. A les que cuidan las abejas.

Alimentemos bien a nuestros niñes, mucho amor y fruta para estos inciertos pasares, abandonemos escuelas-cárceles y avancemos a comunidades organizadas en escuelas libres.

Un saludo en resistencia para todas las comunidades que hoy día se levantan en lucha. A los valles centrales, a quienes protegen los ríos, los glaciares, los últimos bosques.

En la memoria todos y todas, que en distintas circunstancias, y con diferentes mentalidades y caminos, resisten, crean, organizan, okupan, luchan, sobreviven, y mueren en las calles de las horribles ciudades del mundo.

Clan Invisible del Pantano.